

Marta Salicrú



ROSA LIA

de la A a la Z

LIBROS CÚPULA

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto: Marta Salicrú
Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño
Ilustración de cubierta: © Estudio Land.
Diseño de interior: dtm+tagstudy

Primera edición: septiembre de 2024

© Editorial Planeta, S. A., 2024
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
Libros Cúpula es marca registrada por Editorial Planeta, S. A.
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-480-4175-5
D. L.: B. 9.921-2024

Impresor: Liberdúplex



Marta Salicrú

ROSALÍA
de la A a la Z

LIBROS CÚPULA

Índice

Prólogo: aBcdEFg	10
A	
Alfa	14
Antes de morirme	16
Aprendizaje	18
Autotune	20
B	
Baix Llobregat	21
Bandida	22
Barcelona	24
Bizcochito	25
C	
Calle	26
Cantaora	27
Con altura	28
Conexión	29
Coqueta	30
CUUUUuuuuute	32
D	
Despechá	33
Dinamita	35
Dios	36
E	
Emperatriz	38
Enterada	40
Escenario	41
España	42
Estilo	43
Éxito	44
Expensiva	46
Extrarradio	47

F

Fama	48
Flamenco/a	50
Flash-forward	52
Frontear	53
Fucking money man	54

G

G (Como un)	56
G3 N15	57
Grammy	58
Guapa	60
Gyales	62

H

Hackeado	63
Hentai	64
Hondura	66

I

Inteligencia artificial	68
Impulso	70

J

Jineta	72
Juqueao	74

K

Kawasaki	75
Keep working	76

L

La Rosalía	78
Latina	80
Libertad	82
Libra	83
Los Ángeles	84
Luna	86

M

Malamente	88
Mal Querer, El	90
Mandamientos	92
Me parto la camisa	94
Motomami	96

N

New Era	99
Ni se te ocurra ni pensarlo	100
Nueva York	102

O

Oral	104
Otaku	106

P

Pantalla	108
Patrona	110
Performance	112
Pilar	114
Pimpear	116
Popstar	117

Q

Qué reinona	118
Quinqui	120

R

Racineta	122
Rango	124
Reguetón	126
Riesgo	128
Rosalía	129
RR	130
Rumba catalana	132

S

Sacáis	134
Sakura	136

Saoko	138
Si no lo entienden, ya lo entenderán	140
Spanglish	142

T

Tatuaje	144
Tra, tra	146
Transformación	148
Treinta	149
Tuya	150

U

Ultrasonidos	152
Uñas	154
Undebel	155

V

Vendetta	156
VVS	159

W

Willie Colón	160
Winter-fall	162

X

Te despejo la X en un momento	164
-------------------------------------	-----

Y

Yantas	166
Yenes	168

Z

Z (Generación)	170
Zapateao	171
Zarzamora	172
Zorra	174

Agradecimientos	177
Bibliografía	178
Biografía	191



La primera letra del alfabeto griego, que se corresponde con la A de nuestro alfabeto latino y que se representa en el alfabeto por palabras usado en la aviación, es también el símbolo del principio, del origen, y el inicio perfecto de este abecedario, en oposición a omega, el fin, y el poema de Federico García Lorca que da título y cuya adaptación abre el álbum con el que el cantaor Enrique Morente y el grupo Lagartija Nick construyeron puentes entre el flamenco y el pop-rock por los que veinte años después correría Rosalía con botas Buffalo. Alfa es la persona socialmente dominante, la más exitosa y poderosa de un grupo, con ambición y confianza, si esto os suena a alguien. Pero alfa es también un producto aún en fase de desarrollo, que precede a la fase beta, como la mariposa en la crisálida, del cual solo apenas se intuye su potencial.

Antes

Rosalía no entra en la lista de canciones más escuchadas de España hasta 2018, año de publicación de *El Mal Querer*, pero esta colaboración con C. Tangana es el tema más temprano de su discografía que consigue éxito comercial. Publicada el verano de 2016 —las carreras de Rusi y Pucho empezaron a explotar en 2017 con la publicación de *Los Ángeles* en febrero por parte de ella y de *Ídolo* en octubre por parte de él—, *Antes de morirme* no llegó hasta octubre de 2018 al cielo del top 100 español —tocando techo en la posición 26 en 2019—, después de aparecer en el tercer episodio de la primera temporada de la serie *Élite* de Netflix. En esta composición y producción de Alizzz, colaborador habitual de Tangana —que ha incluido la canción en el repertorio en directo de su proyecto personal—, Rosalía Vila Tobella consta acreditada como cantante y letrista, y algunos de los versos de su estrofa como solista suenan a la Rosalía al ciento por ciento: la ética del trabajo («To'l día working, sin descansar»), las aspiraciones profesionales por encima de lo personal («No estoy para nadie, no me puedo casar»), la ambición económica («Y si volvemos, que sea solo pa' hacerlo llover», una lluvia de billetes que haría literal en 2019 en el videoclip de *Fucking Money Man*), y una primera reivindicación como cantaora («Sin ser gitana, tengo compás»), que se avanzaba con clarividencia a las

de

críticas que recibiría en el futuro por triunfar cantando flamenco siendo paya.

La canción y el videoclip, protagonizado por los dos artistas, quedan como recuerdo de la relación sentimental que mantenían en ese momento, como los *ad libs* (o jaleos) de El Madrileño en *Malamente* («Eso es», «vámonos»). Su segunda colaboración, *Llámame más tarde*, se desvaneció de las plataformas de *streaming*, pero se puede escuchar en la grabación de un concierto de C. Tangana en Madrid en 2016, en el que Rosalía participó como invitada. En 2024 *Antes de morir* alcanzó los 300 millones de *streams* en Spotify, la décima canción de Rosalía en superar esta marca en la plataforma.

morirme.

En la multitud de fuentes que narran cómo Rosalía Vila Tobella se convirtió en «la Rosalía», el relato fundacional canónico que cuenta cómo la heroína adquirió su superpoder, siempre se destaca su sed de conocimiento, curiosidad insaciable y enorme capacidad para aprender. La ética del trabajo como valor supremo, como cuando a James Brown se le apodaba *the hardest working man in show business*, y Rosalía como artista hecha a sí misma, una curranta a quien nadie ha regalado nada, ni siquiera el Dios al que cantando invoca, al concederle el talento. «Es una chica que ha trabajado mucho, desde muy pequeña», contaba en 2019 a *El País* Manoli Rodríguez, de la escuela de baile Ses Dansa de Sant Esteve Sesrovires, donde hizo clases de *jazz* moderno de los cuatro a los quince años. «Llegaba a la escuela con su bici plegable, la dejaba en un rincón, nos sentábamos en la escalera y me preguntaba de todo», aportaba en el mismo artículo el cantaor Gabriel Cortés, de la escuela de baile flamenco La Tani de Barcelona.

Aprender

«Ella no pensaba en salir de fiesta: ella quería aprender flamenco, quería empaparse de música.»
«No recuerdo ninguna alumna que tomara tantas clases. Se apuntaba a todo. Su predisposición

para aprender era increíble», añadía Lluís Cabrera, fundador del Taller de Músics, Escuela Superior de Estudios Musicales de Barcelona, donde estudió entre 2010 y 2014. La persona a quien Rosalía llama su maestro es el cantaor gaditano José Miguel Vizcaya, el Chiqui, tal como lo presenta en los agradecimientos de *El Mal Querer*, justo después de su familia. «Yo buscaba aprender flamenco con alguien que supiera mucho», explicaba Rosalía cuando la entrevisté para la revista

Indivizaje

Time Out
Barcelona en 2016.

Decía que el mayor legado que le había transmitido el Chiqui en los ocho años que llevaba entonces empapándose de flamenco con él, primero en el Taller de Músics y luego en la ESMUC (Escola Superior de Música de Catalunya), era «el amor por aprender». «Mi maestro me ha enseñado a no querer dejar de estudiar: no habrá un día en que me levante y piense que ya sé. Me gusta estar en constante estudio y experimentación, buscando nuevos cantes, que se hayan hecho de forma distinta. Es lo mejor que pueden enseñarte: a querer aprender. Y más con el flamenco, que es vasto, no te lo acabas, es eterno.» Charlando con él en 2019 a propósito de un artículo para la revista *Barcelona Metròpolis*, el Chiqui definía a Rosalía como una alumna «fuera de lo común», con «facultades intelectuales que le permiten asimilar las cosas muy rápidamente». «Tiene una factura muy atractiva, un perfil de voz inusual por la rapidez de su vibrato», añadía, además de un oído musical «muy sensible». «Yo confío en que su capacidad para aprender deprisa también le servirá con las experiencias de la vida», manifestaba, cuando la carrera de Rosalía cogía velocidad, después de la publicación de *El Mal Querer* (2018). «Cuando la ves tan ajetreada, trabajando con tantos frentes abiertos, en el ojo del huracán, no sabes si se la llevará. Pero espero que se mantenga como una diosa, en pie, controlando los vientos... Es ambiciosa, pero sabe mantener la cabeza fría y los pies en tierra.»

Autotune

Rosalía tenía seis años cuando en 1998 el éxito de Cher *Believe* popularizó este procesador de sonido creado para corregir la afinación. Un recurso ideado para disimular errores en el canto que, usado hasta el exceso y dejando sus costuras a la vista, se convertía en un recurso expresivo que modificaba el timbre y aportaba modernidad a la voz de contralto de la cantante de cincuenta y dos años, melismas artificiales que le valieron el Grammy a la mejor grabación *dance* del año. *Flash-forward* hasta los 2010. Rosalía esquiva un *skater* cruzando su plaza favorita de Barcelona, la que acoge el Museo de Arte Contemporáneo. La plaza del MACBA es la zona cero de una escena que, lata de cerveza en la mano, hace uso y abuso del autotune: el *trap*, subgénero del *hip-hop* surgido en el sur de Estados Unidos, marcado por producciones minimalistas retro y un argot que glorifica la delincuencia —como la rumba quinquí de la década de 1980—. El *trap* se convierte en tendencia en España, con el colectivo PXXR GVNG liderado por el MC granadino Yung Beef como vanguardia del fenómeno, reuniendo a decenas de miles de jóvenes en el Fòrum en un concierto gratuito durante las fiestas de la Mercè de Barcelona de 2014, desafiando a la vieja guardia del *hip-hop* español de la década de 1990 con sonrisas de diente de oro que no pueden pagar. Los adultos no entienden nada, y a todo se le llama *trap* si viste chándal. Mientras, otro MC de Granada, Della Fuente, arranca en 2015 junto al cantautor Maka la gira Quejíos y Autotune, entre dos aguas, como Paco de Lucía. «El autotune es un sonido que me ha interesado investigar —dice Rosalía hablando de *El Mal Querer*—. Consigues una agresividad que con una voz orgánica sin ningún tipo de efecto no tienes. A mí me encanta que mi voz esté limpia, sin efectos, pero también que pueda llevarlos. Y usarlo como un elemento más de producción. Es importante no tener prejuicios cuando se escucha a un artista que usa autotune porque a muchos les gusta que su voz suene así para encontrar texturas de sonido. También te digo, no es fácil usarlo: yo he tenido que aprenderlo, porque es una manera diferente de cantar, es toda una técnica.» Rosalía cantaría por *Bulerías* con autotune en *Motomami*.

Rosalía tenía seis años cuando en 1998 el éxito de Cher *Believe* popularizó este procesador de sonido creado para corregir la afinación.

Baix Llobregat

El imaginario poligonero en el universo de Rosalía —tan icónico en el videoclip de *Malamente* y tan presente en la etapa de *El Mal Querer*— tiene mucho que ver con Sant Esteve Sesrovires (población: 8.000 habitantes), donde ella nació y creció, a una hora de Barcelona en ferrocarril y a cuatro kilómetros de la fábrica de Seat en Martorell para la que los hermanos Muñoz trabajaban antes de ser Estopa. Sant Esteve pertenece a la comarca del Baix Llobregat, en el sur de la provincia barcelonesa. Con pasado agrícola y ganadero, el Baixllo —cinturón rojo de mayoría socialista en el área metropolitana de origen obrero de Barcelona—, ha sido uno de los motores fabriles de Catalunya desde la Revolución Industrial.

Varias localizaciones del Baix han sido escenario de videoclips de Rosalía, como el Espai Corberó de Esplugues de Llobregat, donde se filmó el de su colaboración con Rauw Alejandro *Vampiros* (2023), o la Granja de la Ricarda de El Prat de Llobregat, donde se filmó el de su colaboración con Björk, *Oral* (2023). Receptora del Premio Personalitat Baixllobregatina de 2018 que otorga el Centre d'Estudis Comarcals del Baix Llobregat, en su primer concierto en el Palau Sant Jordi —el segundo recinto de mayor capacidad en Barcelona, donde han tocado Madonna, Beyoncé, Lana Del Rey o Rihanna— en 2019, leyó en voz alta emocionada la pancarta «Estima'm com la Rosalía estima el Baixllo». Un amor por su comarca que también manifestaba Alizzz en *Que pasa nen* («Portaré a Castefa tres Grammy's a l'any, Rosalía i Estopa són del Baix Llobregat»). Entre los talentos musicales de la comarca también destacan Aitana (Sant Climent), Chanel (Olesa de Montserrat), Joe Crepúsculo (Sant Joan Despí) y David Rodríguez de La Estrella de David, La Bien Querida, Beef (Sant Feliu). La masía modernista Mas Morera, adquirida por Rauw Alejandro en 2022 durante su relación con Rosalía, no está en el Baix Llobregat, sino en la comarca limítrofe al norte, el Bages, que tiene en común con el Baix la proximidad con el macizo de Montserrat y con el río Llobregat.

B

de Bandida

La palabra que representa la B en *Abcdefg* es sinónima de ladrona según la Real Academia Española, pero, según la misma RAE, el término se usa también en sentido festivo o afectivo, que es por donde debe ir Rosalía cuando reclama este nombre de salteadora de caminos. En los 1970, David Bowie, pionero en el uso del concepto de marca personal en el pop y referente de transformarse en cada proyecto, se definía como «un ladrón elegante», y afirmaba de manera provocadora: «El único arte que voy a estudiar es aquel del que pueda robar». La idea del artista como alguien con la visión para descubrir el potencial artístico en algo ajeno, y con la habilidad de hacérselo suyo, es problemática en el siglo XXI. Bowie fue celebrado en 1980 por asimilar la estética de los Blitz Kids o New Romantics en el videoclip de *Ashes to Ashes*. Madonna fue tan aplaudida como criticada por sacar del armario a la cultura *ball* en su éxito *Vogue* en 1990. Beyoncé fue demandada por incorporar *samples* del *bounce* de Nueva Orleans en su disco *Lemonade* en 2016. Es a la luz de este cambio cultural que hay que leer las críticas a Rosalía por incorporar a su discurso artístico, aunque sea desde el estudio y el respeto, elementos de culturas que no le son propias, que han servido para estigmatizar a colectivos no privilegiados. Pero estas críticas no se aplican de manera universal a todos los artistas. «No ha hecho nada que no se haya hecho desde el inicio de los tiempos. De toda la vida, con mis compañeros de profesión payos hemos usado palabras propias del pueblo gitano», decía su maestro el Chiqui en 2019, apuntando que ciertas condenas a Rosalía tienen raíz en algo tan español como los faralaes: la envidia del éxito ajeno. También podrían estar enraizadas en una misoginia interiorizada e incluso en cierta catalanofobia.

BARCELONA

La Rosalía «*estima el Baixllo*», pero «es de Barcelona» (la presenta Rauw Alejandro en *Vampiros*). Es en la capital catalana donde realiza los estudios superiores de música en el Taller de Músics y la ESMUC —donde obtiene la matrícula de honor por el trabajo de fin de grado que resultará en su álbum *El Mal Querer* (2018)—, y es en esta ciudad donde empieza a actuar profesionalmente y donde adquiere categoría de secreto mejor guardado de la escena musical, con actuaciones en pequeñas salas de conciertos como Heliogàbal, Jamboree, JazzSí Club, 23 Robadors, Mediterráneo, Rouge, Bar Pastís, o el desaparecido Alfa Bar, además de en el Tablao de Carmen, donde citaríamos al productor el Guincho el 14 de mayo de 2016 para que la viese cantar, antes de empezar a trabajar juntos. Rosalía también ha actuado en los principales festivales de Barcelona: Primavera Sound (acompañando a Rocío Márquez en 2015; como invitada de C. Tangana en 2016; presentando *Los Ángeles* en 2017; y ya como cabeza de cartel en 2019 y 2023) y Sónar (donde presentó un avance de *El Mal Querer* en 2018). «Barcelona es una ciudad que me ha acogido durante muchos años, yo he crecido aquí como música —explicaba en su rueda de prensa en Primavera Sound 2019—. Siempre que puedo vuelvo aquí, porque es donde está mi centro, mi familia, donde más cómoda me siento. Es mi ciudad y siempre me gusta volver», como demuestra el videoclip de *Vampiros*, grabado en localizaciones icónicas de la ciudad como el Bar Marsella o la churrería al lado de la parada de metro Marina. La ciudad cosmopolita, reclamo de atención global con una personalidad autóctona, le sirve como metáfora y como primera parada de su viaje hacia el reconocimiento internacional, «de Barcelona pa' Santo Domingo», como canta en *Despechá*, y más allá.

«Es mi ciudad y siempre me gusta volver.»

BIZCOCHITO

Dos veces reacciona Rosalía en su álbum *Motomami* (2022) a la canción *Saoco*, incluida en el debut en solitario *El Sobreviviente* (2004) del puertorriqueño Wisin con *featuring* del pionero del reguetón Daddy Yankee. Una es con el single *Saoko*, claro. La otra es *Bizcochito*, una de las canciones más explícitamente feministas de Rosalía. *Saoco* de Wisin y Daddy Yankee es un ejemplo de la cosificación y sexualización de la mujer tan habitual en el reguetón. A la pregunta «Papi, ¿quién tú eres?» que formula la voz femenina de la canción, Daddy Yankee responde: «Daddy-Daddy, money-money. El flow más killer. El rompe bocina. El sazón pa'l dembow. Yankee Man lo cocina», en un clásico alarde de fanfarronería propio de la música urbana que se remonta a los orígenes del *gangsta rap* a mediados de la década de 1980. Por contra, cuando son Yankee y Wisin quienes preguntan «¿Quién tú eres?», la cantante no acreditada responde: «Tu bizcochito», una bailarina en bikini haciendo *lip sync* en el videoclip. Ante la misma pregunta, el hombre se autoproclama el mejor MC y farda de tener dinero, mientras que la mujer responde ser un objeto (comestible) propiedad de otro. No es la respuesta que hubiese dado Rosalía, según contó durante la promo de *Motomami*: «Si a mí me lo hubieran preguntado, yo habría respondido diferente». Y, aunque nadie le pregunte: «¿Quién tú eres?», Rosalía responde: «Yo no soy ni voy a ser tu bizcochito». Como Daddy Yankee alardeando de talento en *Saoco*, Rosalía afirma haber sentado las bases de su pop de vanguardia con raíces en las músicas urbanas latinas.

La calle es un espacio de libertad en el imaginario de Rosalía. Aunque también pueda ser un espacio hostil, como el Hollywood Boulevard de Los Ángeles en *G3 N15*, la canción de *Motomami* que dedica a su sobrino («Estoy en un sitio que no te llevaría. Aquí nadie está en paz entre estrellas y jeringuillas. Estrellas de mármol, cortadas en el suelo. Papelas por la calle donde pasean las modelos»), no es en casa donde suceden las cosas: «Mariposas sueltas por la calle. Para verlas tienes que salir», advierte en *CUUUUuuuuute*. La calle es metáfora de la vida, de las decisiones que tomamos, en *Maldición (Cap. 10: Cordura)*: «Me han dicho que no hay salida por esta calle que voy. Yo la tengo que encontrar, aunque me cueste la vida o, aunque tenga que matar». Pero salir a la calle, encontrar esa salida, no es una opción, es un *must*, una condición *sine qua non*, aunque las circunstancias puedan ser adversas: «Aunque no esté bonita la noche, undivé, voy a salir pa' la calle», decide en *Malamente (Cap. 1: Augurio)*. Porque es en la calle y en la noche, aunque no esté bonita, donde está la fiesta, tanto cuando la busca con Tokischa («Hay un teteo ahorita en un callejón con kitipó», tienta la dominicana al inicio de *Linda*; «Estilazo Versace saliendo del callejón», desfilan Rusi y Toki, puestas pa'l derroche, el pelo azabache, en *La combi Versace*) como cuando la prende con Rauw Alejandro en *Vampiros*.

Calle

Que la calle es y tiene que ser un espacio donde ser libre, en oposición a la prisión doméstica, lo teme el marido carcelero de *El Mal Querer* («Me da miedo cuando sale', sonriendo pa' la calle») en *Pienso en tu mirá (Cap. 3: Celos)*. Su carácter mutante lo celebra Rosalía en *Saoko* («La calle en Navidad, bebé»). Es por ese motivo que la Rosalía se declara «enamora' de la calle» (*Chiri*). Un amor que es mutuo («La calle está enamora', enamorada de mí», cita al Yung Beef de *Xapiadora*, de La Mafia del Amor) porque la calle es la gente que la habita, su público, pero también la autenticidad, la credibilidad, haber descubierto a Camarón sonando en un coche tuneado en un polígono del Baixllo.

Cantaora

Compositora también se escribe con C.

La voz es el instrumento principal de Rosalía. En el proceso de creación de un álbum, puede dedicar un año entero solo a las voces, tranquilamente. «En mis álbumes la voz está en el centro, siempre. Desde que escribo la canción, el proceso de encontrar la melodía, que se asiente en el cuerpo, luego rodarla hasta que realmente ya solo puedes centrarte en el *feeling*... Es entonces cuando suelen ser las buenas tomas. Toma tiempo.»

Pero, además de cantante (y de compositora, que también se escribe con c), Rosalía es también cantaora por su formación y expresión en el flamenco. «Soy igual de cantaora con un chándal de Versace que vestidita de bailaora», canta entre jaleos en las *Bulerías* con autotune de *Motomami*. Hay un momento en su reacción al análisis del youtuber Jaime Altozano a *El Mal Querer* en el que afirma: «Hay muchos cantes en el disco...», para luego corregirse al instante con sonrisa traviesa, como si se le hubiera escapado algo que no debía decir, y repite la frase cambiando *cantes* por un enfático *canciones*: «Hay muchas canciones en el disco...». Es igual de cantaora interprete cantes o canciones.

Con altura

«Esto vamos a arrancarlo con altura»: una frase del comunicador dominicano Mariachi Buda despegó en Miami la composición de una de las canciones más exitosas de Rosalía, con más de 2.000 millones de visualizaciones en YouTube y más de 750 millones de *streams* en Spotify. También una de las primeras en posicionarla en el mercado internacional: la que le valió su tercer Latin Grammy en 2019 en la categoría de mejor canción urbana —después de los dos conseguidos en 2018 por *Malamente*—, y el retorno de la colaboración con J Balvin después de su *featuring* en *Brillo* del colombiano. Incluida en la terna de palabras para describir la letra A en *Abcdefg* («A de alfa, altura, alien»), hacer algo «con altura» es, según Rosalía, hacerlo duro, fuerte, «con rango», y en palabras de Pablo Díaz-Reixa, el Guincho —con quien Rosalía comparte créditos de intérprete, composición y producción en la canción—, es hacerlo «con estilo, con elegancia», como contaron en *The New York Times*. «Quería hacer una canción con ese rollo de reguetón clásico, como Daddy Yankee», contaba Rosalía, que con el tema listo se la envió a Balvin por WhatsApp para ofrecerle colaborar, y este se embarcó en lo que definió como un reguetón directo y puro. En menos de tres minutos la canción resume, rimado *con altura*, el universo de Rosalía. Las menciones a «El cantante» de salsa Héctor Lavoe (con sabrosura) y al cantaor Camarón (a su manera) ubican su posición en el mapa entre las músicas latinas y el arte flamenco, y el vínculo de las aspiraciones económicas con el motor (el Porsche Panamera que manifiesta, como los Bentleys de *Milionària*) avanza la rueda que quemará en *Motomami*. Todo rematado con un estribillo que referencia el tópico del vive rápido, muere joven y deja un bonito cadáver (travesura, sepultura), y al de la inmortalidad a través del arte: «Esto es pa' que quede, lo que yo hago dura». El videoclip, firmado por Director X (con quien volvería a trabajar en el de *La fama*), le valió dos MTV Video Music Awards 2019, en las categorías de mejor vídeo latino y mejor coreografía.

«Cantar es en definitiva un acto de apertura ante los demás. En el momento en que subes al escenario abres ese diálogo», decía Rosalía en septiembre de 2023 en una entrevista de portada para la revista británica *Dazed*. Esta concepción de su oficio y de su arte como una forma de establecer una conexión con otras personas, como forma de comunicarse, es constante en las entrevistas que concede. «Quiero que me entiendan», continuaba en el mismo texto: «Quiero que la gente entienda de verdad que estoy siendo transparente. Cuando intento acercarme, forma parte de ese deseo». «Yo hago música con la ilusión de compartirla y de que la gente la disfrute conmigo. Pero no lo hago por los números —afirmaba en una en marzo de 2022—. No lo hago por una consecuencia como la que puede ser luego la fama.»

Cone X ión



La C es de coqueta, y la S es de sata, que en Puerto Rico y en el argot del reguetón vienen a decir lo mismo. Un proyecto musical es, además de un vehículo de expresión artística multidisciplinar, también un producto a comercializar. Como tantas otras solistas anteriores y contemporáneas, Rosalía conquista la cosificación del cuerpo femenino en la sociedad patriarcal para, como empresaria, utilizarla en sus propios intereses («¿Tú ere' el que pimpea o te pimpean a tí? Yo elegí mi la'o desde el día en que nací»), promocionando su música y monetizando su marca personal, siendo imagen de marcas de belleza y moda, como Dior, de la que es embajadora, Acne Studios, Skims (la marca de lencería de Kim Kardashian) o MAC Cosmetics, con la que en 2021 lanzó una colección con el nombre de su canción *Aute Couture*. El tema, una referencia a la expresión francesa que significa «alta costura» —la vertiente más artística, artesana y exclusiva de la moda—, es uno de los muchos del cancionero de Rosalía post *El Mal Querer* que incluye referencias a iconos del sector: Gianni y Donatella en *La combi Versace*, Dior, Valentino, Saint Laurent, Vivienne Westwood, Fendi, Gucci (y su más prestigioso imitador, Dapper Dan), Moschino y Margiela. Un *name dropping* con función ostentosa, *bling-bling* cultural, que vincula la obra de Rosalía con el tropo del fanfarroneo en la música urbana, a la vez que ilustra un interés genuino en la moda que también ha demostrado con la elección de diseñadores como Dominnico y Dion Lee para vestirla en las giras de *El Mal Querer* y *Motomami*, así como con su presencia en las *front rows* de las Fashion Weeks de París y Milán, actuando en un desfile de Louis Vuitton en enero 2023 o asistiendo en 2021, 2022 y 2024 a la Met Gala. Rosalía ha bromeado con su tendencia al maximalismo —«Tacones, lunares para matar, bájale. Los flecos, las trenzas para matar, bájale. Eyeliner, leopardo para matar, bájale»— y es buenísima su reacción en *Vogue* al excesivo *look* en látex que se enfundó para el estreno de *El Rey León* en Madrid en 2019: «Madre mía, Rosalía, bájale». Una tendencia que ya tiene encauzada, como demuestra la sobriedad de sus looks más recientes.



«Una motomami sabe que el mejor artista es Dios», tuiteaba Rosalía el 15 de marzo de 2022, como parte de la serie de veinte aforismos en forma de tuits —conocidos como los veinte mandamientos motomami—, que precedieron la publicación del álbum el 18 de marzo de 2022. La frase sale del estribillo de *CUUUUuuuuute*, canción número doce de *Motomami*, que sirve de contrapunto al cliché de la fanfarronería en el rap. En oposición al típico discurso de autoafirmación del rapero (que no está en la canción pero ni falta que hace porque ya lo has oído mil veces y lo que te rondaré, morena), Rosalía le para los pies: «Keep it cute, manito», hazlo bonito, «que aquí el mejor artista es Dios».

CUUUUuuuuute